

RAZONES PARA JUSTIFICAR LA MEMORIA

Ahora que los años van pasando inexorablemente por uno, miro hacia atrás con la nostalgia de quien ha perdido algo en el camino. En mi condición de fotógrafo han sido muchas las ocasiones que me he preguntado como detener, dominar y fotografiar el pasado. Soy de los que piensan que en mi oficio estamos obligados a dejar testimonio de todo aquello que nos rodeó mientras vivimos, para que quienes nos sucedan, conozcan y entiendan mejor ese tiempo. Y quizás así también nos comprendan a nosotros.

Muchas han sido las veces que en conversaciones con colegas les he hablado de mis entrañables recuerdos de niño y adolescente, gracias a la peculiar calle en donde nací y me crié. Y no menos, las veces que he deseado poner negro sobre blanco todos esos recuerdos y añoranzas que siempre me han perseguido.

Nací el 8 de noviembre de 1951 en la planta baja del número 19 de una calle en la ciudad de Cartagena. Un año, una ciudad y un lugar que se asemejaba mucho a esos otros del cine que se bautizó con el nombre de «neorrealismo italiano», con Rosellini y Visconti como entrañables maestros. Sentimientos e improvisación eran las claves que definían a este cine, y tanto de lo uno, como de lo otro, en mi calle se daba con generosidad. España salía de una guerra entre hermanos, Italia hacía lo propio después de la segunda guerra mundial. Precariedad, necesidad y hambre de un lado, y de otro, como aliviando el panorama, la luz y el calor mediterráneo.

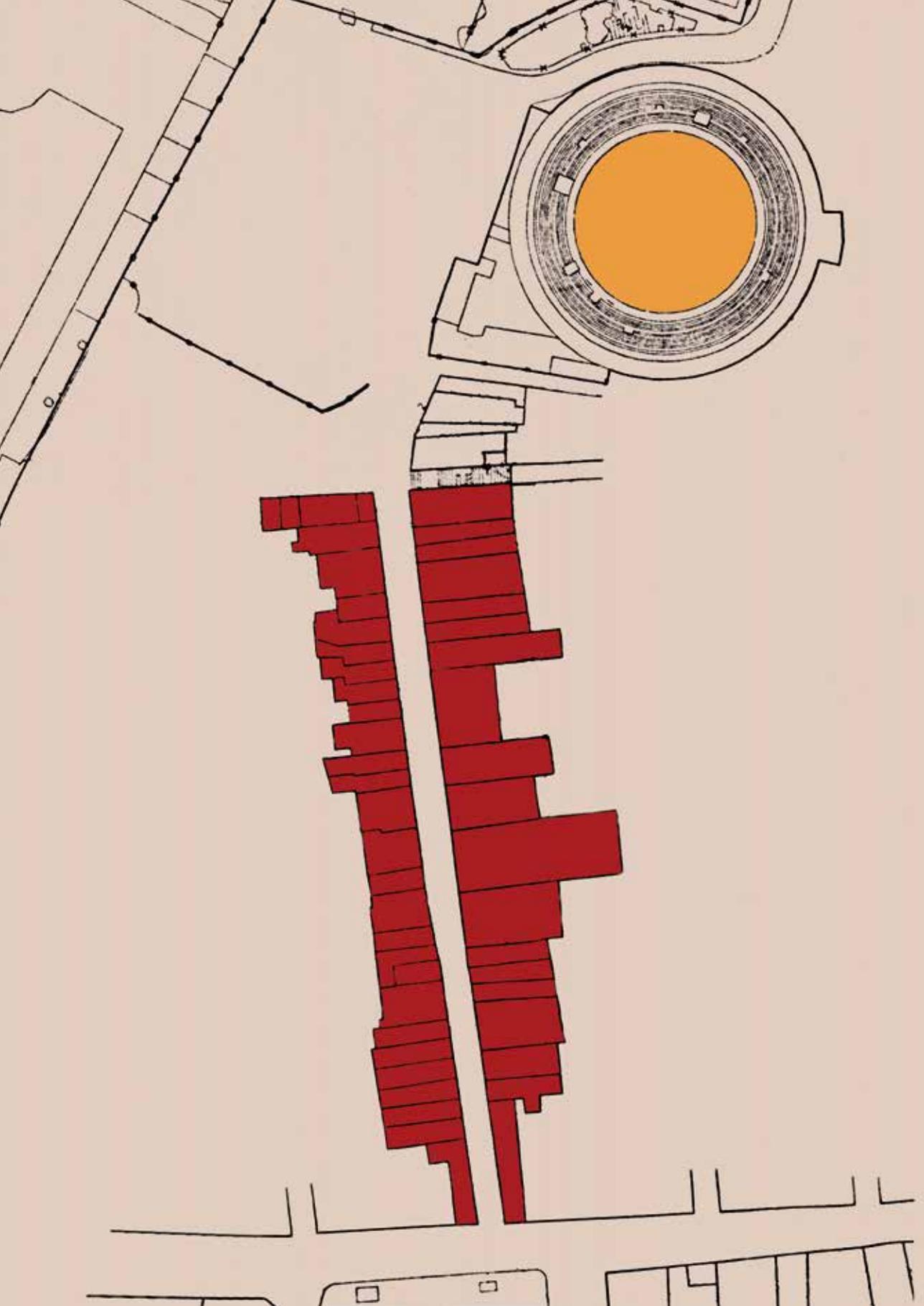
Sus gentes eran por lo general de condición humildes y trabajadoras. Familias en la mayoría de los casos, con el nefasto recuerdo de un pasado no tan lejano en donde raro era la casa que no guardaba luto por alguno de los suyos. Aún así, jamás pasaron esos traumas a sus hijos, arrojándolos y protegiéndolos, haciéndolos impermeables a esos dramas vividos.

Ahora, después de haber pasado mas de medio siglo de todas estas vivencias me siento con el deseo necesario para contarlas a mi manera. Y para esto lo hago de la mano de

quienes al igual que yo, la vivieron. Ellos, mis primeros amigos, son parte consustancial de este trabajo, la geografía sentimental de mis primeros años. Ellos me han transmitido igualmente sus recuerdos, me han hecho cómplice de sus evocaciones y me las han regalado para componer esta sencilla memoria, de una calle, que ojalá pueda servir en un futuro para conocer ese pasado reciente. Dejarles a nuestros hijos y nietos este trabajo, como recuerdo y espejo en donde puedan mirar en un futuro para reconocer a sus gentes y a sus paisanos. Y todos aquellos que no la vivieron, para transmitirles quienes fuimos, y quienes somos.

Unir la letra a aquello con lo que mejor me he expresado en mi vida, la fotografía. En este caso, la mía y, la de otros colegas cartageneros que fotografiaron medio siglo atrás estas familias, y que ahora nos devuelven la memoria, para hacernos la historia más visible y cercana. Una vez más, el inmenso poder de la fotografía se pone de manifiesto. Aquellos niños y niñas se han hecho mayores, y ahí están las imágenes para mostrarlos como una ventana para el resto de los mortales, y como espejo, para los propios fotografiados. Ellos son los protagonistas y autores de este trabajo con el que viajamos desde el pasado al futuro, a través de la evocación. Porque no olviden que este proyecto nace como un puro ejercicio de reivindicación de la memoria, nuestra memoria.

Ah! casi se me olvidaba, la calle tiene por nombre, Calle del Ángel.





índice



Prologo / 06



El lago. antesala de la calle del ángel / 10



El colegio / 52



Nuestros heroes de papel / 60



Semana santa / 72



Una calle con historia / 78



Las azoteas / 120



Mas que vecinos / 126



Homenaje a las familias ausentes / 274



Último retrato / 280



Las excursiones / 296



La iglesia del barrio / 308



La repla / 314



Nuestro cuartel / 324



!A los toros! / 338



La plaza de toros / 354



Fotógrafos ambulantes / 382



Muerte anunciada / 392

